

1 Reyes 2:1-11

La vida de David: Un hombre complejo, conforme al corazón de Dios

"Su muerte"

31 de agosto de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

En la primera o segunda semana de esta serie, accidentalmente arruiné el final de la vida de David al mencionar que, eventualmente, muere. Hoy, al concluir la serie, les dejo otro spoiler: Al igual que David, ustedes y yo moriremos algún día. Sé que, técnicamente, probablemente no sea una noticia impactante y no estoy arruinándolo todo. Pero, por otro lado, como Ernest Becker tituló su libro de 1972, "La negación de la muerte": todos tendemos a hacer precisamente eso. Negar lo inevitable no es necesariamente intencional; es solo que no pensamos mucho en nuestra propia muerte, probablemente porque nos cuesta asimilar nuestra propia inexistencia terrenal. Sin embargo, creo que a todos nos gustaría "morir bien", es decir, morir con esperanza en lo que nos espera al otro lado, con la sensación de haber hecho un buen trabajo en esta vida, con la sensación de haber dejado un legado positivo e impactado positivamente a las personas en nuestras vidas, etc. Y en el pasaje de hoy, vemos en David un ejemplo de cómo morir bien. Estamos en 1 Reyes 2:1-11 esta mañana. Comenzaremos con los primeros cuatro versículos y continuaremos leyendo el pasaje en un momento...

Así que, en el pasaje de hoy, hay un par de cosas sobre morir bien, comenzando aquí mismo en estos versículos. Primero, David reconoce su muerte. "Estoy a punto de seguir el camino de toda la tierra", dice en el versículo 2. No sabemos exactamente qué tan cerca de la muerte estaba en ese momento. Obviamente, puede expresarse, así que no es literalmente en sus últimas horas. Pero claramente el final está cerca, así que bien podría reconocerlo. Pero lo cierto es que no hay que esperar hasta ese momento para reconocerlo; de hecho, menciona la muerte en varios de sus Salmos, así que probablemente ya reflexionó sobre ella antes.

Arthur Brooks, ex residente de Seattle, aunque nacido en Spokane, y cristiano católico que ahora imparte clases de posgrado en Harvard, ha estudiado y escrito extensamente sobre cómo construir una vida feliz. En un artículo titulado "Piensa en tu muerte y vive mejor", escribe: "...incluso si crees en la otra vida (como yo), afrontar la incomodidad y reflexionar seriamente sobre la impermanencia de tu vida mortal es importante para tomar decisiones que aumenten tu felicidad" (Arthur C. Brooks, Piensa en tu muerte y vive mejor).

Ahora bien, no es que la "felicidad" lo sea todo, especialmente para los seguidores de Jesús (él nunca dice "¡Sígueme y te haré feliz!"), y estoy seguro de que Arthur Brooks estaría de acuerdo. Pero la cuestión es: por muy incómodo que nos resulte, es saludable y bueno recordar que tenemos un breve lapso de tiempo aquí en la tierra. Reconocer esto, no solo al final, sino a lo largo de la vida, es saludable, conduce a una vida mejor con

mejores decisiones, y cuando llegue el momento de exhalar el último aliento e "ir por el camino de toda la tierra", como dijo David, te ayudará a "morir bien".

Una segunda cosa que vemos en estos versículos está estrechamente relacionada con el primer punto sobre mantener intencionalmente lo inevitable frente a nosotros. Así que: En segundo lugar, para morir bien, es útil vivir bien desde el principio. Esto no significa que tengas que vivir a la perfección. Sería estresante, ¿verdad? ¿Cómo definirías una "vida perfectamente vivida"? Pero sí vemos que David le transmite a Salomón algunas palabras de sabiduría sobre cómo vivir bien: "Sé fuerte, pórtate como un hombre, y observa lo que el Señor tu Dios te ordena: Anda en obediencia a él, y guarda sus estatutos y mandamientos, sus leyes y ordenanzas, tal como están escritos en la ley de Moisés" (1 Reyes 2:2b-3a).

Ahora bien, para nosotros, decirle a tu hijo que "sea fuerte y pórtate como un hombre" suena a hipermasculinidad o machismo cultural. Pero en el contexto hebreo, lo que le está diciendo a Salomón es que confíe en Dios... que sea fuerte en el Señor y que viva con una madurez que no le corresponde. Salomón tiene entre 12 y 15 años en ese momento. Así que no es la edad ideal para estar en la posición de liderar una nación entera, ¿verdad? No queremos que adolescentes precoces dirijan nuestros países. Él solo quiere jugar versiones milenarias de videojuegos y baloncesto. La mayoría de los niños de esa edad hoy en día tienden a ser impulsivos y egoístas, y les cuesta poner a los demás primero. Se necesita madurez para superar esas cosas. Y eso es lo que David está comunicando, porque un rey necesita esa madurez.

Y la manera de vivir bien, dice, es vivir como Dios manda. Obedecer todo lo que Dios dice, como está escrito en la Ley de Moisés. «Ley de Moisés» es otra forma de referirse al pacto que Dios hizo con la nación de Israel, a través de Moisés unos cientos de años antes, del que leemos en Éxodo 19-24. Incluye los Diez Mandamientos, otros requisitos del pacto, etc., que los israelitas debían cumplir. La parte de Dios en el pacto era que atesoraría y cuidaría a su pueblo y lo convertiría en una nación santa, una nación «apartada», para ser luz y ejemplo para las demás naciones. Los bendijo para que Dios fuera glorificado y su nombre se diera a conocer.

La promesa a David, varios siglos después de Moisés, es que el liderazgo real de Israel sería un reino eterno, y vendría a través de sus descendientes si él y sus sucesores cumplían con su parte del pacto. Y por eso David le dice a Salomón que haga esto. En otras palabras, haz tu parte y Dios te bendecirá a ti y a las generaciones venideras. Es un legado generacional centrado en Dios que desea dejar, centrado en vivir con rectitud. Volveremos a esto en un momento, pero terminemos el resto del pasaje (1 Reyes 2:5-11).

A primera vista, esto resulta un poco impactante. El consejo de venganza hacia dos personas eclipsa la gracia que aconseja para la otra. De hecho, cuando planeé esta serie hace aproximadamente un año, tras mi primera lectura de este pasaje, escribí lo siguiente:

«Termina con una nota un poco amarga, si me preguntas: 'Usa tu sabiduría', le dice a Salomón, y luego básicamente le dice qué hacer; principalmente, vengarse de otros».

Al preparar el mensaje de hoy, me he dado cuenta de que mis pensamientos iniciales fueron un poco precipitados y no se basaron en una lectura cuidadosa de lo que está sucediendo. Joab había asesinado a dos personas a sangre fría, en esencia un acto de traición a Israel y al liderazgo de David. Simei había maldecido a David públicamente cuando Absalón, su hijo, se rebeló e intentó tomar el trono. Así que ambos demuestran ser indignos de confianza y desleales. Pero estas no son solo afrentas personales a David. Recuerda, la promesa de Dios es para la nación de Israel: que habrá un reino eterno a través de David y las generaciones venideras. Así pues, la deslealtad de estos dos hombres no se limita a David, sino a la nación, y constituye una afrenta a las promesas del pacto de Dios. Por ello, aconseja a Salomón que no pase por alto a estos peligrosos hombres que han demostrado ser fuerzas disruptivas y desestabilizadoras para la obra de Dios. Pero lo deja en manos de Salomón, diciéndole dos veces que sea sabio al tratar con ellos.

Más tarde, ambos hombres actúan contra Salomón. Por ejemplo, Joab se alía con el hermano de Salomón, Adonías, en una maniobra de poder contra Salomón para que Adonías asuma el trono (lo que significa que en dos ocasiones se ha aliado con un hijo de David en sus esfuerzos por derrocarlo). Así pues, Salomón, en su sabiduría, esperó antes de tratar con estos hombres, para ver si alguno de ellos, o ambos, podrían demostrar su lealtad, incluso si su lealtad a David era cuestionable. Resultó que su lealtad hacia él también era cuestionable.

Ahora bien, nada de esto significa que el consejo de David a Salomón sobre Joab y Simei deba simplemente pasarse por alto o aprobarse. Especialmente con Simei, donde David dice en el versículo 9: «Haz descender sus canas al sepulcro con sangre»... Nadie de este lado de Jesús llamaría a esto «similar a Cristo», eso es seguro. David lucha con la venganza, cuando la Escritura nos dice que la venganza es del Señor (Dt. 32:35, más adelante en Romanos 12 también). Así que vemos que: incluso un líder, un rey nada menos, que es «un hombre conforme al corazón de Dios», no es perfecto en su caminar con Dios. Es complejo. Tiene sus defectos. Su visión está nublada. Su fe es defectuosa. Su confianza en Dios flaquea. No es un rey perfecto, ni un hombre de fe perfecto.

No solo David falla, también lo hace Salomón. De hecho, lo mismo ocurre con todos los reyes que vinieron después. Ninguno es perfecto. A través de nuestros ojos humanos, algunos quizás se quedan más cortos que otros, pero nadie es perfecto. Así que, aquí está la clave para morir bien que aprendemos de David. Primero, ¿estás dispuesto a reconocer la incómoda verdad de que algún día morirás? (¡No levantes la mano!) Si es así, toma buena nota ahora mismo, porque aquí está la clave absoluta para morir bien. ¿Estás listo? Aquí está: La clave para morir bien es vivir bien: «Observa lo que el Señor tu Dios exige: Anda en obediencia a él, y guarda sus decretos y mandamientos, sus leyes y ordenanzas, como están escritos en la ley de Moisés». ¡Simplemente hazlo! Vívelo todo a la perfección,

cumple cada decreto, cada mandamiento, cada ley, cada ordenanza, y estarás bien con Dios. ¿Qué te parece? Y como el mundo te animaría con esto: ¡Buena suerte con eso!

El problema, por supuesto, es que no podemos hacer eso. No podemos cumplirlos a la perfección. (Si no lo conoces todo... créeme, te quedarás corto). Incluso los Diez Mandamientos, y mucho menos los demás. No codiciarás, no darás falso testimonio, santificarás el día de reposo y el día de descanso, honrarás a tu padre y a tu madre... Digo, con solo esos cuatro, la gente sigue fallando, desperdiciando la oportunidad, por no hablar de los ídolos en nuestras vidas que permitimos que prioricen a Dios, y nuestra incapacidad de no tener otros dioses antes que nuestro Padre Celestial. Simplemente no podemos cumplir con nuestra parte del Pacto con Dios. Siempre fallamos.

O tal vez tú y yo somos diferentes y no debería hacer suposiciones sobre ti basándome en mis propias deficiencias. Tal vez te sientas listo para presentarte ante el santo... Dios justo de la eternidad y del universo, basado en tus obras, tu vida y tu amor por Dios. Quizás piensas que eres "suficientemente bueno". El problema es que lo que pensamos no importa. Es lo que Dios piensa. Es su estándar lo que importa. Como dice Pablo en el Nuevo Testamento, en Romanos 3:23: "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Al igual que David, es posible que seamos hombres y mujeres que buscan el corazón de Dios. Pero también significa que nos parecemos más a las deficiencias de David y a lo que lo convierte en una persona compleja de lo que nos gustaría admitir: nos quedamos muy cortos en caminar con Dios como Él nos llama. Estamos lejos de ser fieles. Y así como tendemos a vivir negando la muerte, es fácil vivir negando nuestras deficiencias respecto a los estándares de Dios. Queremos creer que somos suficientemente buenos. Pensar lo contrario es una mala noticia. Y es una mala noticia: nos quedamos cortos. Pero aquí está la buena noticia: Dios es perfectamente fiel. Él cumple las promesas de su pacto, incluyendo que el trono de David se establecería para siempre. Y el linaje de David conduce directamente a los padres terrenales de Jesús. Y Jesús, completamente humano e hijo de David debido a su linaje; y también completamente divino como el Hijo de Dios... todo eso es lo que celebramos en Navidad, que Dios ha venido a nosotros... esa plenitud de Divinidad y humanidad en él es un misterio que las Escrituras proclaman pero que no podemos comprender... pero si lo unimos, vemos que Jesús es el rey perfecto que cumple el Antiguo Pacto, la Ley Mosaica, en nuestro nombre. Donde el sacrificio de un animal sin defecto se hacía en el Antiguo Testamento como expiación por el pecado, Jesús es ese sacrificio expiatorio por nosotros en la cruz. Y él puede hacerlo porque vivió sin mancha. Él es el rey humilde que vivió sin pecado, que dio su vida en la cruz por ti. Por mí. En nombre de cualquiera que confiese su pecado y su necesidad de reconciliarse con Dios, y luego confíe en Jesús como quien lo hace posible para ellos, y lo siga.

En resumen, todo se reduce a esto: si quieres morir bien, vive bien. Y vives bien no viviendo una vida perfecta (¡perdón, me equivoqué un poco antes!), sino confiando en quien vivió una vida perfecta por ti: Jesucristo. Este es el corazón del evangelio. Este es el corazón del ministerio de Jesús. En Mateo 5:17, Jesús dice que no vino a abolir la ley mosaica, sino a

cumplirla. A cumplir con los requisitos. En sus propias palabras, afirma que está haciendo por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. Todo lo que David le encomendó a Salomón, pero a quien no logró, Jesús lo logró. Más adelante, en Mateo 11:28-30, Jesús dice: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les haré descansar... porque mi yugo es suave y mi carga ligera» (Mateo 11:28-30). No se refiere solo a las cargas de trabajar, criar hijos, sacar buenas notas en la escuela, intentar mantener amistades, apoyar a los Marineros (algo difícil últimamente), encontrar un lugar donde vivir, etc., por muy pesadas que sean... Habla muy específicamente de la carga de intentar vivir según el Antiguo Pacto, la Ley Mosaica de la que habla David en el pasaje de hoy. Jesús reconoce que intentar vivir según eso es una carga. Te desgasta. Es pesado. Pero Jesús hace el trabajo pesado por nosotros, no aboliendo el Antiguo Pacto, sino cumpliéndolo y estableciendo un Nuevo Pacto mediante la fe en Él. Y eso te libera para vivir bien, para vivir para Dios, para confiar en Jesús... y, finalmente, para morir bien. Puedes tener paz en tu vida y en tu muerte sabiendo que Jesús hizo el trabajo duro por ti.

Nuestra parte es recibir este don de gracia al confesar nuestro pecado... reconocer que nos parecemos más al lado vengativo, lujurioso y asesino de David... confesar todo eso, arrepentirnos (apartarnos de ello) y confiar en Jesús, siguiéndolo cada día. Caminamos con él, buscando ser cada vez más como él por lo que ha hecho. Eso es ser discípulo de Jesús. Y es algo cotidiano, no solo los domingos, así que vivimos cada día como luces para el mundo, guiando a otros hacia Jesús para que también puedan vivir bien y morir bien por Él.

Así que no neguemos nuestra muerte. No tengamos miedo de considerar que un día, daremos nuestro último suspiro. Y entonces deja que eso te impulse a confiar en quien es Rey de reyes y Señor de señores, quien no solo vivió bien, sino que vivió con perfección, para que nuestro futuro eterno cambie cuando confiamos en él. Y por eso, podemos vivir bien y, como David, morir bien, sabiendo que cuando sigamos el camino de toda la tierra, Dios nos acogerá en sus brazos eternos. Oremos... Amén.